

en su corazón. ¡Escucha en el Templo, á tiempo de presentar á su Hijo, el sublime cántico del Profeta! Todo lo guarda en su corazón. ¡Pasa por una terrible crisis en su amor maternal cuando echa ménos á su Hijo y le llora perdido! ¡siente la mezcla de gozo y de ternura en los momentos de encontrarle! ¡presencia los prodigios de su sabiduría con que arrebató la admiración de los concurrentes en su conversacion con los Doctores de la Lei! ¡oye de sus mismos labios el motivo por que se quedó allí, que era el servicio de su Padre celestial! ¡siente los efectos del misterio en esta manifestación misma, cuyo sentido en lo pronto no alcanza á comprender, como nota el evangelista! Poes no despliega sus labios, no se entrega á ninguna clase de emociones: parece encadenar hasta su mismo pensamiento; y cuanto aquí pasa, y cuanto admira y cuanto siente, lo reserva todo como un depósito caro en lo mas íntimo del corazón: *Et mater ejus conservabat omnia verba hæc in corde suo.* ¡Maravillosa reserva, hijos míos, con la cual se ostenta la Virgen Madre, como la fidelísima copia de aquel Hijo Divino en su vida retirada y oculta, y en su dócil obediencia! Sí, toda esta vida oculta del Hijo estaba encerrada en esta reserva maravillosa de la Madre: toda esta obediencia inimitable de un Hijo está imitada, cuanto es dado á la naturaleza favorecida por la gracia, en este silencio de María, en esta docilidad y la sumision con que venera tan grandes misterios.

33. Ved pues, amados hijos, cuan alto hablan á todo corazón cristiano este carácter dominante, estos pasos misteriosos y tiernos de la vida oculta de Jesucristo; cómo admiramos en ella juntamente el tipo mas acabado de altísima perfección en la conducta de Jesus, y la copia mas parecida en la santa reserva de María, y despues de ella en ese silencio de José, tan grande, tan héroeico, tan único, que no se lee una palabra suya en todo el Evangelio. Ved cuánto vale á los ojos del Señor, y cuán fécondo es para la virtud, el retiro de un espíritu que da de mano á todo el mundo y parece encadenar hasta los mismos sentidos: cuán importante sea y fundamental para todo la obediencia; pues el mismo Dios quiso consagrarla con su ejemplo: cuán superior es la que mira á nuestros deberes religiosos, cuando el mismo Jesus, modelo de sumision y ternura filial, deja á sus padres de la tierra, para atender en el Templo al servicio de su Padre celestial: cuál debe ser el concierto de todas nuestras obligaciones, cuando Jesus, despues de hacer aquellos oficios en el Templo, se vuelve con María y José á Nazareth y continúa sujeto á ellos; y cuál debe ser nuestra solicitud para con la palabra del Señor y sus divinas inspiraciones, á la vista de esta criatura, testigo y partícipe de tanta grandeza y de tanta gloria, guardando el mas profundo silencio y encerrándolo todo en lo mas íntimo de su corazón. Sed pues, hijos míos, discípulos aprovechados de este Jesus en la escuela que abrió á la virtud con su retirada y oculta vida; desprendeos de todos los objetos que, invadiendo el silencio de vuestro espíritu, son capaces de arrebataros vuestra intimidad con el Señor: obedeced sin reserva su Lei divina, y estad seguros de adquirir la perfección, morir en santidad, y reinar con Dios en el cielo.

1 Et ipsi non intellexerunt verbum, quod locutus est ad eos. Luc. II, 50.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

VIGESIMAQUINTA INSTRUCCION.

SOBRE LA PREPARACION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO PARA COMENZAR SU CARRERA PUBLICA.

*Et ipse Jesus erat taciturnus quasi annorum
triginta, ut putabatur, filius Joseph.*

Tenia Jesus al comenzar su ministerio
cerca de treinta años, hijo, como se creia,
de José.

Luc. Cap. III, v. 22.

1 **D**ESPUES de haberos explicado, amados hijos, algo de lo mucho que á la meditación cristiana y á nuestra imitación ofrece la vida oculta de nuestro Señor Jesucristo, parece que debia ya dar paso á la consideración de su vida pública, ó sea de la gloriosa carrera de su ministerio divino. Mas como Su Majestad, que como verdadero camino, es decir, como ejemplar perfectísimo de conducta para cuantos habian de creer en su Nombre, quiso enseñarnos, no solamente con la luz de su doctrina sino tambien con la eficacia de sus ejemplos, la gran ciencia práctica de la eterna felicidad, no pasó del retiro doméstico al ministerio público sin hacer una grave pausa, digámoslo así, señalando con ciertos pasos de su vida esta transición; es necesario que yo me detenga un poco, ántes de hablaros de su vida pública, con el fin de llamar fuertemente vuestra atención hácia las cosas que quiso practicar ántes de comenzar su ministerio divino, como en clase de una preparación solemne. El evangelista San Lucas, despues de concluido su relato acerca de la vida oculta de nuestro Señor Jesucristo, y ántes de pasar á la narración de su vida pública, se detiene tambien á manifestar lo mismo que yo me propongo explicaros al presente. Mas queriendo señalar de una manera mas clara el punto de esta misteriosa transición, tiene cuidado de advertirnos dos cosas impor-

tantes: primera, que cuando Jesucristo iba á comenzar el ejercicio de su ministerio divino, tenía treinta años de edad; segunda, que hasta entónces pasaba en el concepto de todos como hijo de José. De grande importancia me parece esta advertencia del evangelista, pues con ella se nos da bastante luz acerca del tiempo que mide tanto la vida oculta como la vida pública del Redentor, y se nos prepara para verle aparecer de una manera solemne como un Dios por la voz misma de su Eterno Padre, y confirmar esta filiación divina con cuanto dice y hace en el resto de su carrera. Tenemos pues declarado por el evangelista uno y otro punto, en estas palabras que he tomado por texto: "Tenía Jesus al comenzar cerca de treinta años, hijo, como se creía, de José." *El ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur, filius Joseph.*

2. Entra pues Jesucristo Señor nuestro á ejercer el ministerio de luz y santidad y la mision de vida eterna que le trajo al mundo, á los treinta años cumplidos de su edad; entra hombre maduro, y no niño; entra en salud y robustez, y no débil; entra con toda la hermosura que de él estaba profetizada por el Poeta Rei, cuando le miraba en espíritu como el mas bello entre todos los hijos de los hombres; entra en presencia de aquellos que le reputaban como hijo de José, y que muy pronto le apellidarían Gran Profeta, Hijo de Dios y Dios mismo, arrojados por la sabiduría de su doctrina, y por los portentos de sus obras. Va á aparecer como el Deseado de las naciones, la Luz del mundo, el Restaurador de la humanidad, el Salvador de la stirpe delincuente; y por lo mismo, ántes de dar el primer paso, ántes de abrir por la primera vez sus labios á las turbas, ántes de hacer el llamamiento de los que habian de acompañarle durante su vida mortal y despues de ella ejercer sus poderes en el universo, quiere prepararse con toda la solemnidad que parecia exigir tan augusta mision. Mas, ¿qué necesidad tenia, me diréis, de prepararse para el ejercicio de su ministerio augusto. Aquel que es la sabiduría increada, el Verbo de Dios, por quien han sido hechas todas las cosas, y sin el cual nada fué hecho? Si se tratase, amados hijos, de solo Jesucristo, de lo que podia necesitar personalmente para ejercer con toda dignidad sus divinas funciones, os diria, sin vacilar: "Ninguna, porque Dios de nada necesita, ni para concebir sus planes, ni para llevarles á ejecución, ni para dignificar su ministerio." Pero si atendemos á que cuando Jesucristo dijo é hizo fué, no para Su Majestad, sino para los hombres, es decir: no para facilitar ó ennoblecer sus propios actos, sino para dejarnos eficaces ejemplos é iniciar en su propia Persona cuanto quiso que practicasen los que habian de creer en su Nombre, hallarémos mui sabio, mui oportuno y en alto grado conveniente que Jesucristo haya querido hacer esta gravísima pausa, y ántes de comenzar su ministerio, prepararse de una manera solemne con ciertos actos misteriosos y edificantes. Venia este Rei Eterno á establecer en la tierra un reino de tránsito, digámoslo así, por el cual pudieran pasar los hombres al reino eterno. Este reino suyo en la tierra debía tener para los hombres: en primer lugar su inauguracion; en segundo, su carácter moral; y por último, sus combates con el reino de Satanás; y á todas estas cosas debió mirar, como atendió en efecto, su preparacion solemnísimas. Sometiéndose á la lei de la circuncision, dió á ella un término digno; mas haciendo sucederla el santo Bautismo, que es la realidad magnífica de aquella institucion profética, quiso ser bautizado por Juan,

dando así en su Persona el primer ejemplo del modo con que habia de inscribirse cada uno en la Iglesia, que es su reino. Vino al mundo para expiar las faltas del mundo, mas quiso que, aprovechándose los hombres de los méritos infinitos de su Pasion y muerte, quedasen sujetos á una vida de continua expiacion, á una vida de penitencia, y por lo mismo quiso dar el primer ejemplo, entregándose á un penoso ayuno por el espacio de cuarenta dias, con lo cual nos enseñó el carácter moral de su reino, que es todo de expiacion, de abnegacion, de penitencia. Por último, aunque con su Pasion y muerte pagaria la infinita deuda de la culpa y purificaría de tal suerte su reino, que nunca pudiera confundirse con el de Satanás; sin embargo, como dejó en poder de los hombres su libertad moral y en beneficio de ellos los tesoros de su divina gracia, con todo lo cual tendrían lo suficiente para conservarse en el estado de su regeneracion, dejó tambien frente á esta libertad el campo enemigo y en accion continua para seducirla y perderla: quedó el hombre provisto por Jesucristo de armas para triunfar, pero no libre de adversarios; y en consecuencia, su reino en la tierra sería siempre militante, y los cristianos estarían en una lucha continua. Esta contienda tan terrible se sostiene bajo la bandera de Aquel que arruinó á todos sus enemigos; quebrantó con su Cruz la cabeza del Dragon infernal, y por lo mismo Jesucristo quiso ser el primero en luchar con la tentacion, humillándola y destruyéndola. Ved aquí el por qué de las tres cosas, con que Jesucristo quiso prepararse. Preparacion de parte de su Precursor que le precede y bautiza; preparacion de penitencia y recogimiento que hace, retirándose al Desierto y permaneciendo cuarenta dias en ayuno continuo; preparacion de combate y de victoria, permitiendo ser tentado, y triunfando allí del Tentador: he aquí los tres puntos que me pongo explicaros en la instruccion presente.

I.

3. Entre los sucesos que precedieron, hijos míos, al nacimiento del Redentor, entró, como bien sabéis, el de Juan, hijo de Zacarías y de Isabel. Precedió pues, el nacimiento de Juan al de Jesucristo vida nuestra, y esto no por una mera casualidad, sino con un gran misterio, en cumplimiento de un designio divino. Juan era el escogido para preceder al Mesías en su ministerio, para venir delante de él, dándole su testimonio y preparándole sus caminos, como lo cantaba su mismo padre, al recobrar la voz, en aquel himno de gracias que dirigió al Señor: "Irás, le decia, delante del Señor, para prepararle sus caminos:" *praebis enim ante faciem Domini, parare vias ejus.* Tal era el destino de Juan, y tal destino cumplió con tanta fidelidad, que, concebido en el vientre de Isabel seis meses ántes que el Divino Verbo en las entrañas de María, fué el primero entre los hombres que dió testimonio á la Divinidad del Redentor. Isabel, motivando el reconocimiento que hacia de nuestra Señora como Madre de Dios, con la circunstancia de haber sentido al niño Juan, al hablar María, dar saltos de regocijo en su vientre, bien claramente manifestó que el primero en dar testimonio al Mesías fué Juan; pues no significaban otra cosa, segun lo explican los sagrados intérpretes, aquellos saltos misteriosos del mas grande regocijo. Nace Juan ántes del Salvador, y es apellidado, como acabáis de ver, Precursor suyo, por la voz inspirada del Profeta. Será pues Juan

el primero que anuncie á los pueblos la doctrina de salud, y confiriéndoles un bautismo de penitencia, prepare aquel ministerio de plenitud que ha de ejercer muy pronto el mismo Jesucristo, derramando por sus labios la luz de la eterna Sabiduría, predicando la penitencia con su ejemplo y ameritándola con su sacrificio, ó instituyendo por sí mismo el gran sacramento de la regeneracion espiritual para la vida eterna, el santo Bautismo. Oid lo que dice acerca de la mision del Precursor el evangelista San Lucas en los seis primeros versículos del capítulo tercero: "El año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judéa, siendo Heródes tetrarchá de la Gallíea, y su hermano Philippo tetrarchá de la Ituréa y de la provincia de Trachonite, y Lisánias tetrarcha de Abilina, hallándose sumos sacerdotes Annás y Caiphás; el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. El qual, obedeciendo al instante, vino por toda la ribera del Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remision de los pecados, como está escrito en el Libro de las palabras ó raticinios del Profeta Isaías. *Se oirá la voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas: todo valle sea terraplenado; todo monte y cerro allanado; y así los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados, y verán todos los hombres al Salvador enviado de Dios.*" Pasa de aquí el evangelista á referir la predicacion del Precursor, exhortando á los hombres á la penitencia y enseñándoles los caminos de la salvacion: dice que bautizaba á los publicanos; que su predicacion, su vida, su celo &c. excitaban de tal suerte la veneracion del pueblo, que éste pareció llegar á creer que Juan era el Mesías: opinion que Juan rebatió en el acto, diciendo públicamente: "Yo en verdad os bautizo con agua, á fin de excitaros á la penitencia; pero está para venir otro mas poderoso que yo, al qual no soy yo digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo, y con el fuego de la caridad." Dice á continuacion el evangelista, que Juan anunciaba muchas cosas ademas de estas al pueblo en las exhortaciones que le hacia: menciona especialmente la reprobacion que hizo á Heródes el tetrarchá por un grave incesto que estaba cometiendo, y por todos los otros males que habia ejecutado; reprobacion que, irritando mucho á Heródes, le hizo concebir y ejecutar un nuevo crimen, el de arrojar en la cárcel al Precursor del Mesías; y luego concluye refiriendo el bautismo de Jesucristo en los términos siguientes: "En el tiempo en que concurría todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, sucedió el abrirse el cielo, y bajar sobre él el Espíritu Santo en forma corporal como de una paloma; y se oyó del cielo esta voz: *Tú eres mi Hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.*"

4. El extracto que acabo de hacer, amados hijos, del Evangelio relativamente á la vida y ministerio de Juan, hasta para que conozcáis perfectamente la primera preparacion del Mesías para comenzar la carrera de su vida pública. Preparacion de tiempo, que muestra el exacto cumplimiento de las profecías; preparacion de lugar, que recuerda hechos muy ilustres del pueblo escogido; preparacion de doctrina, que previene la inteligencia de los pueblos para recibir con mas provecho la predicacion del Mesías; preparacion de testimonio que le predica como el verdadero Dios y Hombre, venido acá

para libertar del antiguo yugo á toda la humanidad; preparacion de ministerio, que nos da la figura mas aproximada del bautismo cristiano, y la idea mas grande del sacerdocio de Cristo, cuando este Divino Maestro quiso ser bautizado por su Precursor; preparacion, por último, hecha por el mismo Dios, que descende de los cielos para declarar que Jesus es el Unigénito del Padre, objeto eterno de sus complacencias.

5. Si consideráis atentamente todos los caracteres ó señales con que marca el evangelista la época de la predicacion de Juan, y buscáis las relaciones de la época dicha con las profecías, veréis que todo se habia cumplido con la última exactitud, y comprenderéis toda la importancia de esta cita en la solemne preparacion del Mesías relativamente al tiempo. El Heródes que gobernaba entonces, no era ya un rei como el que reinaba cuando nació Jesus; sino un tetrarcha, es decir: un simple subdelegado del gobierno, pues con este nombre se designaba el gefe que mandaba la cuarta parte de un reino sin el título de rei. Conduce tambien la designacion del tiempo con el nombre de los reyes y príncipes que gobernaban, á manifestar toda la gloria del reino de Cristo en la tierra, pues que se inaugura en las circunstancias ménos favorables para la institucion de la verdad y la virtud. El emperador Tiberio fué, no solamente idólatra, sino tirano y cruel: Pilátos era un magistrado corrompido, que se vendia frecuentemente á la iniquidad en su empleo, y ejercía crueldades espantosas: Heródes era adúltero, incestuoso, inicuo, como lo prueba la reprobacion del Bautista, y el hecho de haber sido éste encarcelado y degollado por mandato de aquel. Designa por último el tiempo, á fin de comprobar la edad en que tanto el Precursor como el Mesías comenzaron el ejercicio público de su ministerio: edad provechosa, idónea y adecuada para las graves funciones del Precursor y del Mesías: edad conveniente para poner en armonía el orden natural con el sobrenatural, y que supone todas aquellas transiciones por donde pasa el hombre desde la debilidad de su infancia hasta su completa robustez.

6. Os he dicho asimismo, que el haber escogido el Precursor para predicar las riberas del Jordan, y para bautizar sus aguas, encierra grandes instrucciones, que no deben pasar desapercibidas. El Jordan dividía de las naciones idólatras, de los mohabitas, árabes y otros, la Tierra Santa. Era pues muy significativo que allí se predicase la doctrina y se administrase el bautismo, que separa á los fieles de los infieles é introduce al hombre en la tierra bendita, esto es, en la Santa Iglesia de Cristo. Por el Jordan habian pasado los hijos de Israel, de Egipto á la tierra prometida, mediante el estupendo milagro de la apertura y suspension de sus aguas para formar á la nacion viajera una valla milagrosa: de la misma suerte, por la fuente del bautismo pasa el hombre desde las tenebrosas regiones del pecado á la tierra feliz de la gracia, mediante la divina virtud que el Espíritu Santo comunica á la fuente que nos regenera. Por el Jordan pasaron á enjuto pié, como suele decirse, los Profetas Elías y Eliseo cuando aquel fué arrebatado al cielo; como nosotros necesitamos pasar por la fuente del bautismo para entrar en el reino de Dios. En el Jordan fué purificado de su lepra siete veces Nahaman, siro de nacion, como nosotros, al ser purificados en el bautismo, recibimos los siete dones del Espíritu Santo. En el Jordan, por último, fué bautizado Cristo y declarado Hijo de Dios, en presencia del Bautista, por la voz del Eterno Padre; del mismo

modo, en las aguas del bautismo somos regenerados por la virtud de Cristo, y se nos abren los cielos, según su misma promesa.

7. Ved pues, cómo, así en el tiempo en que comenzó la predicación y ministerio del Bautista, como en el lugar escogido para una y otro, hai una preparación manifiesta de la vida pública del Mesías. ¡Qué os diré de la doctrina? La que predicaba el Bautista era, digámoslo así, respecto de la que después anunció Jesucristo, lo mismo que los bellos crepúsculos de la aurora respecto de los esplendores magníficos del sol en su zenit. El Bautista caracteriza á su auditorio con el apodo de raza de víboras, para manifestar el veneno que el pecado depositaba en su corazón, y declara la impotencia del hombre para escapar de la justicia de Dios, con esta pregunta, que es una fulminante conminación: "¿Quién os ha enseñado, raza de víboras, que así podréis huir de la ira del Dios que os amenaza?" Mas como su ministerio era de reparación y no de ruina, junta con el temor la esperanza, prometiéndola en términos bien explícitos á la conversión del corazón: "Haced frutos, les dice, dignos de penitencia." Cuando á estos sentimientos correspondía en sus oyentes la docilidad, les predicaba la pobreza, la caridad para con el prójimo, la justicia y equidad, y por último todas las virtudes morales. Y para que no siguieran creyendo que tal doctrina era un parto de su entendimiento, ni le diesen una gloria que no le correspondía, refiere su aparición, su ministerio y la doctrina que acababa de explicarles, al Mesías que estaba para venir, mostrándoles su poder incomparable, humillándose ante su dignidad suprema con decir que no era digno de desatar la cinta de su calzado, y declarando la excelencia del bautismo de Cristo sobre la del bautismo que él administraba. De esta suerte vemos en la predicación de Juan una preparación de doctrina para el Mesías, y una preparación de testimonio, pues le reconoce como al Hombre Dios, á quien estaba reservada la misión de regenerar al mundo, formar su reino, reunir á sus escogidos y arrojar á los contumaces, rebeldes é impenitentes al fuego eterno: "Tomará en su mano el bieldo, decía, y limpiará su era, metiendo el trigo en su granero, y quemando la paja ó *broza* en un fuego inextinguible."

8. Hai también aquí una preparación de ministerio; pues el bautismo que Juan administraba, colocado entre las dos grandes eras de la historia santa, dejando tras de sí á Moisés y los Profetas y precediendo á Jesucristo y los apóstoles, sirvió como de una suave transición del sacerdocio judío al sacerdocio cristiano. Ya os he dicho lo que era la Circuncisión de la Lei antigua en su origen, objeto y ceremonial, y os basta por lo mismo recordarlo, para conocer que el bautismo que Juan administraba, no era la antigua Circuncisión. Réstame pues hacer os notar que tampoco fué lo que el bautismo cristiano, manifestándose, aunque con suma brevedad, sus diferencias sustanciales. No llamaré vuestra atención sobre la diferencia de la materia, que en el bautismo de Juan era el agua de un río, y en el de la Iglesia el agua consagrada, pues aun sin este requisito se usa válidamente el agua natural. En cuanto á la forma, Juan, en concepto de algunos, bautizaba en el Nombre del que había de venir, y en el de otros ninguna forma particular usaba; mas en el bautismo cristiano es forma necesaria suya ésta: "Yo te bautizo en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo." Si hablamos de los efec-

tos, notaremos desde luego, que el bautismo de Juan no remitía los pecados ni infundía la gracia santificante por su propia virtud, mientras el nuestro, en que se nos da el ser de gracia y la vida de cristianos, quita no solo el pecado original, sino cualquiera otro que haya. Si atendemos á la necesidad, no la había de precepto para recibir el bautismo de Juan, al paso que la hai tan estrecha y esencial de recibir el bautismo de Cristo, que sin él no puede entrarse al reino de los cielos. Finalmente, aun tratándose del ministro, hai muy notable diferencia entre uno y otro bautismo; pues el de Juan le administraba él únicamente, mientras el otro le administró Jesucristo por sí mismo, le confirieron á su Nombre sus discípulos, y después los ministros de la Iglesia. Síguese de todo esto, y se comprende perfectamente, con solo atender á lo que queda dicho, que Juan, confiriendo el bautismo, no hacía mas que preparar el ministerio de Cristo. Luego tuvo el Mesías con esto, además de lo dicho, una preparación de ministerio: preparación tan importante y que había de conducir tanto á mostrar la dignidad del sacerdocio, que por esto sin duda Jesucristo mismo, siendo Dios y Hombre, quiso sin embargo ser bautizado por Juan.

9. Finalmente, hijos míos, Jesucristo, en este acto solemne de ser bautizado por su Precursor, recibió de su Eterno Padre un testimonio auténtico, que había de ser como la preparación de anuncio, á fin de que, cuando el Mesías entrase á desempeñar públicamente su misión, estuviese dado á reconocer por el Padre Eterno, como su Hijo Único, y el objeto de todo su amor. ¡Qué cuadro! ¡Qué magnificencia soberana! ¡Qué majestad! El cielo se abre á la sazón que Jesucristo, acabando de recibir el bautismo, está en oración, y á la vista del Precursor arrobado y estático: *Jesu baptizato et orante, apertum est caelum*. Así había de abrirse sin duda en el curso de los siglos para dar paso á las gracias divinas en los momentos de elevarse á él, con la oración recogida, las inflamadas y humildes plegarias del espíritu; así se abriría cuando Jesús, declarando consumado el designio que le trajo á la tierra, la regase con su sangre, haciendo florecer todas las virtudes y reflejar sobre su Cruz todas las glorias. Pero no nos detengamos aquí: el cielo abierto no es la única maravilla que allí se obra; pues por este cielo que se abre, descende á la tierra el Espíritu Santo bajo la forma corporal de una paloma, y posa sobre Jesús: *Et descendit Spiritus Sanctus specie sicut columba in ipsam*. Deteneos, hijos míos, á contemplar esta escena misteriosa: observad lo que pasa en la ribera de aquel río perdurablemente célebre en los fastos de la religión y después de aquel concurso atraído á la penitencia por la voz del que clama en el desierto, y en presencia de este personaje, venido al mundo por una carrera de prodigios, saludado en su cuna como Profeta por su mismo Padre, habitante misterioso de la soledad, donde oculta su carrera de penitencia, celoso propagador de la doctrina y vindicador de la virtud. ¿Quién está postrado allí? Jesús, el Verbo Eterno, Dios hecho Hombre. ¿Con qué motivo? Con el del bautismo que acababa de recibir. ¿Con qué objeto? Con el de orar. ¿Quién más está allí? El Espíritu Santo, que descende á posar sobre el Unigénito del Padre. ¿Qué falta pues, para poner un digno término á este pasaje augusto de la vida del Redentor? La intervención directa del Padre. He aquí por qué inmediatamente después de lo dicho, el Eterno Padre baja con su voz, que resuena desde lo al-

to de los cielos, y con la cual aparece allí toda la Trinidad Augusta: "Se oyó del cielo esta voz, dice para concluir el evangelista: "Tú eres mi Hijo amado; en tí tengo "puestas todas mis delicias;" *Voz de celo facta est: Tu es filius meus dilectus, in te complacui mihi.* Ved pues, hijos míos, cómo el ministerio público del Salvador es preparado durante la misión de Juan, no solamente por el tiempo, no solamente por el lugar, no solamente por la doctrina del Precursor, no solamente por el bautismo que administra y el que confiere al mismo Cristo, no solamente con la gloriosa y pública manifestación que de él hizo lleno de humildad, mostrándole á las turbas como el verdadero Mesías; sino también por el mismo Dios, por el Espíritu Santo, que descendiendo sobre él en forma de paloma, por el Eterno Padre, que le declara como su Hijo Unigénito, y por él mismo, que allí aparece como tal. De esta suerte vemos la primera preparación del Mesías para su vida pública, hecha por su Precursor, por su divino Espíritu y su Padre celestial: veamos ahora la que hace por sí mismo, para prevenir su doctrina de penitencia con su propio ejemplo, entregándose á un riguroso ayuno por espacio de cuarenta días y cuarenta noches.

II.

10. Continuando el evangelista San Lucas la narración de lo que hizo nuestro Señor Jesucristo antes de comenzar la carrera de su vida pública, dice: "Jesus pues, lleno del Espíritu Santo, partió del Jordan; y fué conducido por el mismo Espíritu al desierto, donde estuvo cuarenta días, y allí era tentado del diablo. En cuyos días no comió nada; y al cabo de ellos tuvo hambre" (IV, 1 y 2.)

11. Tuvo pues dos objetos el Señor para retirarse al desierto: el primero, prepararse con el ayuno, la oración y la tentación á que quiso sujetarse, para el ejercicio público de su ministerio; el segundo, darnos el ejemplo de las mortificaciones del espíritu y las del cuerpo, consiguientes al combate de los enemigos del alma y á la vida de penitencia. Veamos este concepto demostrado en la meditación de las palabras que acabáis de oír del santo Evangelio. Tres cosas hai que considerar aquí, con muy particular detenimiento cada una: primera, el retiro de Jesus al desierto; segunda, el ayuno riguroso á que se entregó; tercera, el número de días que duró en este ejercicio.

12. Había pasado Jesucristo, como lo habéis oído en mi precedente instrucción, todo el curso de su vida en el retiro doméstico, en la separación absoluta del mundo, en la dependencia mas omnívota de José y de María. ¿Por qué pues no pasar desde luego á la vida pública, sino estacionarse antes por cuarenta días en la soledad extrema de un desierto? Hai dos clases de retiros, hijos míos: uno comun en las almas que viven siempre dedicadas al Señor, y otro todavía mas especial, en que cesa todo comercio con las criaturas, parece suspenderse la vida de los sentidos y trasladarse al cielo la residencia del espíritu. El primero es la forma comun de la verdadera vida cristiana; pues cuando recibimos las aguas del bautismo, renunciamos al mundo, al demonio y á la carne, nos hicimos discípulos de Jesucristo y quedamos obligados á obedecer en todo su santa Lei, separar de nosotros cuanto pudiese apartarnos de su servicio, y abrazarnos estrechamente con su Cruz. Esta es la vida cristiana; mas como ella no excluye ni la

dedicación á los trabajos domésticos, ni la atención á las necesidades de la vida, ni el comercio lícito con las criaturas, el retiro interior de ella no es tan perfecto como el que miden aquellos días en que aun de este comercio lícito se prescindía para dedicarse únicamente al Señor. Por mucho cuidado con que se viva en el primero, sucede por lo comun que la acción de los sentidos, el influjo de los objetos, el trato con el prójimo, los trabajos mismos á que se dedica el hombre, van insensiblemente debilitando el vigor del espíritu, multiplicando las faltas aunque leves, aumentando las distracciones, reduciendo el número de los ejercicios piadosos, multiplicando los obstáculos para el recogimiento y fervor de la oración. Sin hacer pues de tiempo en tiempo alguna pausa en el mas profundo recogimiento, en la mas perfecta soledad, sería muy difícil sostenerse en la fortaleza contra los enemigos de nuestras almas, en la intimidad con Dios y en la práctica de la virtud. He aquí por qué nuestro Señor Jesucristo, aunque no necesitaba ciertamente para sí de nada de esto, siendo, como era, la santidad misma y un verdadero Dios; quiso estrechar todavía mas el retiro que había guardado en los treinta años de su vida oculta, dejando aun el lugar de su residencia, el techo doméstico, á su Madre y á su Padre putativo, y penetrando en un desierto sin otro compañero que el Divino Espíritu que le llevaba: *Agebatur à Spiritu in deserto.*

13. ¿Y qué fines, me diréis, llevaba en esto Jesucristo, siendo así que no necesitaba? Yo os responderé brevemente: que habiéndose hecho hombre, no solamente para redimirnos de la culpa, sino también para enseñarnos la perfección y santidad con su ejemplo, se propuso: en primer lugar, preparar dignamente su misión de luz y de felicidad para el hombre, dando en cuanto hombre á su Eterno Padre un culto de retiro, un culto de penitencia; y en segundo lugar, consagrar con su ejemplo el retiro absoluto que llamamos espiritual, mostrarle en toda su perfección y dar á entender cuál es su eficacia para lograr la perfección de la virtud y la posesión de la bienaventuranza.

14. Iba Jesucristo á desempeñar una misión angusta, cual era la de restaurar las ruinas del Paraíso, instituyendo la virtud y salvando á la humanidad. Esta misión era de tal naturaleza, de tan infinita importancia, de grandeza tan incomparable y de tanta gloria para Dios, que desde el momento mismo de anunciarse ocupó constantemente á Su Majestad, y no dejó de estar nunca en el pensamiento y en el corazón de la parte mas escogida del género humano. Habíanla preparado cuarenta siglos con los acontecimientos mas grandes, las instituciones mas sábias, las leyes mas justas, los personajes mas eminentes, las analogías mas caracterizadas y los oráculos mas expresos. Llegó el tiempo señalado, el Mesías está en la tierra: van delante de él los testimonios de su Precursor: le ha precedido ya este santo personaje, dando la voz de su feliz arribo á la humanidad entera; y muy pronto el Mesías en persona va á mostrarse á la faz de los pueblos. Es necesario que una carrera tan ilustre y grande, una misión tan espléndida se prepare con tan cumplida perfección, que nada en lo absoluto la falte; es necesario que Jesus se manifieste como una especie de aparición sorprendente; que sustraiga su presencia de las criaturas con tanta universalidad, cual si nunca hubiera estado entre ellas, ó hubiese ya desaparecido de la tierra: es necesario, para el efecto moral de su doctrina y de sus obras, que salga, por explicarme así, de entre las tinieblas espe-

sas del misterio, y haga sentir á cada paso que acaba de conferenciar con el Rei de los cielos y la tierra sobre el gravísimo negocio de la salvacion del hombre, la regeneracion completa de la humanidad. Ved pues, hijos míos, el primer fin que se propuso el Señor al retirarse al desierto: preparar solemnemente y dignísimamente, para la honra y gloria de su Padre celestial, el ejercicio público de la mision que le trajo á la tierra.

15. El segundo fin de aquel misterioso paso, fué consagrar con su ejemplo el retiro espiritual, la mortificacion y penitencia, el comercio exclusivo con el Señor en oracion continua, y mostrar cómo esta retiro es necesario para nosotros: primero para purificarnos; segundo para ilustrarnos; tercero para fortalecernos. ¿Y por qué, me diréis, ó cómo se alcanzan con el retiro tales bienes? Así porque contamos con la gracia preveniente y concomitante, como porque allí tenemos ménos obstáculos para examinar nuestra conducta, volvemos al Señor y cooperar á su gracia. He dicho que contamos con la gracia preveniente y concomitante, porque habéis de saber, hijos míos, que la resolucion sincera del alma para dar de mano á todo y retirarse á la soledad á estar en exclusivo comercio con su Dios, no es ni puede ser obra nuestra, sino obra suya, obra de su Divino Espíritu, obra de su gracia. Por esto tiene cuidado el evangelista de advertirnos que Jesucristo, al regresar del Jordan, estaba lleno del Espíritu Santo, y al marchar al desierto fué conducido por el mismo Espíritu: *Jesus autem plenus Spiritu Sancto regressus est a Jordane: et agebatur á Spiritu in desertum*: como Dios nada deja incompleto, en el solo hecho de prevenirnos se muestra dispuesto á acompañarnos: en consecuencia, si el pensamiento de retirarse representa la gracia que previene; la preserteza de hacerlo supone la gracia que acompaña. Ved, si no, á una alma en el retiro: ¿Quién la impulsó? El Espíritu de Dios. ¿Quién la condujo? el Espíritu de Dios. ¿Con quién está? con el Espíritu de Dios. ¿Y qué obra este Divino Espíritu en el alma? la comunicacion de sus divinos Dones: con el de entendimiento, pone la eterna verdad á la vista del espíritu: con el de sabiduría, dirige las operaciones del entendimiento en la meditacion de estas verdades: con el de consejo, muestra las obras que son del agrado del Señor: con el de ciencia, fija sus resoluciones, forma sus propósitos: con el de piedad, enciende sus afectos, la intima con Dios: con el de fortaleza, la otorga una superioridad incontestable sobre todos sus enemigos. Ved pues por qué causa y de qué modo halla el alma en su retiro la purificacion de su conciencia moral, la luz para conducirse sin extravío ni tropiezo, y la fortaleza para vencer todos los obstáculos que se opongan á su marcha, y cuán elevado era y provechoso para toda la humanidad el designio que tuvo Jesucristo de retirarse al desierto. Despues de esto, ¿quién podrá excusarse racionalmente de hacer una pausa de tiempo en tiempo en el curso de sus ocupaciones ordinarias, para estar solo con su Dios, purificar su conciencia, ilustrar su espíritu y robustecerse mas, para sostener con buen éxito la contienda con los enemigos de su alma? ¿Cuál pudiera ser motivo bastante, y no un despreciable pretexto? ¿El retiro comun en que se vive? Ninguno comparable con el de los treinta años de la vida oculta de Jesucristo. ¿La regularidad de la conducta? Ninguna comparable con la de Jesus, que era la santidad misma. ¿El inalterable concierto y maravillosa regularidad de la vida doméstica? Ninguna, por muy perfecta que sea, puede asemejarse á la casa de la Virgen

Madre, de José el justo, á quienes Jesus obedecia. ¿Acaso la importancia de los negocios que se están tratando? Reuníd en un punto cuantos han ocupado la mente y la accion de todos los hombres, y desaparecerán, como una pequeña chispa que se disipa, puestos en frente del negocio que trajo al mundo Jesucristo. ¿Acaso una conciencia limpia, una piedad habitual? ¿Qué conciencia podrá compararse con la de Jesus, el único que pudo decir á los pueblos: ¿quién de vosotros me arguirá de pecado? ¿Qué vida mas llena de santidad y mas fecunda que la de Aquel de quien quedó escrito: "Pasó haciendo el bien!" ¿Acaso el silencio de los oráculos divinos en este punto? El ejemplo de Jesucristo es una letra viva, y ademas, está escrito que el que es justo se justifique aún, y el que es santo se santifique todavía: *Qui justus est, justificetur adhuc; qui sanctus est, sanctificetur adhuc*.

16. Mas este retiro del espíritu, léjos de conducir á tan elevada perfeccion y atraer tan grandes bienes, seria muchas veces perjudicial y siempre superfluo, si no estuviese acompañado de aquellos ejercicios indispensables para los fines que acabáis de oír. Si se trata de purificar la conciencia, es necesario examinar sus actos á la luz de la divina Ley: si se trata de ilustrar la mente, se requiere la meditacion de las eternas verdades: si se trata de vigorizarse y fortalecerse, es necesario debilitar la accion predominante de la carne, facilitar el predominio del espíritu, y clamar á Dios con la oracion fervorosa y humilde por la fortaleza para resistir á los enemigos. He aquí por qué no se limita el Santo Evangelio á decirnos que Jesucristo, lleno del Espíritu Santo, partió del Jordan y fué conducido por el mismo Espíritu al desierto; sino que luego añade, que estuvo allí cuarenta dias, y en ellos no comió nada. El evangelista San Mateo dice que ayunó cuarenta dias y cuarenta noches, y despues tuvo hambre: *Cum jejunasset quadraginta diebus et quadraginta noctibus, postea esurivit*. ¿Cómo entender, hijos míos, este ayuno, que no limitado á carecer de los alimentos durante el dia, se extiende tambien á la noche? Ya sabéis que el alimento de la noche es el sueño, y por lo mismo debemos entender que Jesus, en aquel dilatado espacio de tiempo, negó á su cuerpo el sustento del dia y el sueño de la noche. ¿Qué se sigue de todo esto? ¿Qué importa en los intentos de Jesus esta vigilia constante? que durante dicho tiempo quiso dar al espíritu todo lo que al cuerpo negaba, y por lo mismo, que se mantenía en continua oracion á su Eterno Padre. ¿Y qué quiso enseñarnos con esto? que el retiro espiritual, para ser lo que debe y rendir al provecho del alma los mas preciosos frutos, demanda como requisitos de perfeccion y de necesidad: primero, mortificar el cuerpo, con el ayuno y la penitencia cuanto se requiere para que no sirva de ningun embarazo á la accion del espíritu; segundo, poner á raya los sentidos, para que no nos distraigan, con la presencia de los objetos exteriores, del recogimiento interior; tercero, meditar en las eternas verdades, para adquirir la luz necesaria, inflamarnos en el fuego de la caridad y orar dignamente al Señor. Ved pues cómo Jesucristo con su ayuno, penitencia y oracion, quiso enseñarnos debidamente las cualidades del retiro, para que fuese provechoso á nuestras almas.

17. ¿Y por qué causa, me diréis, quiso reducir el Señor al preciso término de cuarenta dias su mansion en el desierto? Este número, amados hijos, es altamente significati-

cativo así en la Historia santa como en los grandes misterios de la religion, y habia de serlo tambien despues en la práctica de la Iglesia católica. Si atendemos pues, á estas tres cosas, fácilmente comprenderémos que habia motivos mui poderosos para que Jesucristo le consagrara tambien con su ejemplo. Si abris las páginas del Antiguo Testamento, allí encontraréis este número midiendo la duracion de los sucesos mas grandes. Vedle en el Diluvio, es decir: en aquellos torrentes que la ira del Señor precipitó sobre la tierra, y estuvieron cayendo por el espacio de cuarenta dias, que bastaron para dar fin al mundo de entónces. Vedle en Ezequiel, que obedeciendo un precepto del Señor, permanece cuarenta dias (IV) acostado sobre el lado derecho para reportar los pecados de la casa de Judá y alcanzar misericordia por aquella misma postura. Vedle en Ninive, herida por un decreto de exterminio que habia de ejecutarse á los cuarenta dias de notificado por el Profeta: *Adhuc quadraginta dies, et Ninive subvertetur;* y libre de tan inmenso estrago con haberse entregado por todo este tiempo al ayuno mas riguroso y penitencia mas humilde, mas austera y mas universal que han visto los siglos.

18. Si de aquí pasamos, hijos míos, á considerar las relaciones místicas de este número misterioso, yo podré deciros con un sabio expositor del Santo Evangelio: en primer lugar, que no sin misterio quiso el Señor, "siendo niño, permanecer cuarenta dias en Bethlem y en el mismo establo que habia elegido para nacer, ántes que su Madre le fuese á ofrecer en el Templo; pues quiso indicarnos tal número como el mas á propósito para la purificacion de nuestra alma: en segundo lugar, que no sin misterio quiso ayunar cuarenta dias y cuarenta noches; pues lo hizo, no solo porque Elias y Moysés habian consagrado con su ayuno este mismo número, sino tambien porque Goliath habia estado de pié firme por cuarenta dias combatiendo á Israel; pues aquel era un tipo del demonio á quien Cristo queria vencer con su ayuno cuadragenario: en tercer lugar, que no sin misterio quiso el Señor demorarse en el mundo cuarenta dias despues de su resurreccion, á fin de confirmar á sus discípulos é instruirlos con sus frecuentes discursos acerca del reino de Dios. Así, donde quiera se nos presenta este número cuadragenario como sagrado y místico."

19. Por esto, hijos míos, vemos lo mucho que honraron este número los apóstoles, la Iglesia católica y muchos santos: los primeros ayunaban, á ejemplo de su Divino Maestro, este mismo número de dias: la segunda instituyó la santa Cuaresma, para que los fieles la pasasen en ayuno, en prácticas de penitencia y en santas preparaciones, á fin de celebrar dignamente la Pascua: en cuanto á los terceros, llena está la historia de estos mismos ejemplos: Santa Catalina de Sena pasaba cuaresmas enteras con solo el alimento de la Sagrada Eucaristia; San Macario Alejandrino pasaba todos los cuarenta dias sin comer otra cosa que una insignificante yerba el dia domingo; nuestro Padre San Francisco tuvo en tanto honor este número, que mereció por su especial dedicacion á la práctica de él, que multiplicaba prodigiosamente, ser agraciado con el especial honor y extraordinario privilegio de recibir en su cuerpo la impresion de las llagas del Redentor.

20. Mas los evangelistas, no contentos con decirnos que nuestro Señor Jesucristo

pasó cuarenta dias y cuarenta noches sin alimento alguno, añaden que tuvo hambre: *postea esurit.* Mas, siendo como es el hambre una consecuencia precisa del ayuno, ¿por qué una mencion especial de ella? Por tres razones principales: primera, para que se vea que Jesucristo Señor nuestro, aunque como Dios podia suspender en esta parte las leyes de la naturaleza y pasar el tiempo que hubiese querido sin la menor necesidad de alimento, y por consiguiente sin tener hambre, no lo hizo así á pesar de esto, sino ántes bien, quiso que su naturaleza humana conservase toda su pasibilidad física, para sentir en toda su intensidad la pena de aquella privacion absoluta de alimento; en segundo lugar, para que nadie pudiera excusarse de cumplir con el deber santo del ayuno, ya en fuerza de la lei que le prescribe, ya por espíritu de mortificacion y penitencia; en tercer lugar, para manifestarse mucho mas ansioso de satisfacer la hambre y la sed que tenia su amor de cumplir su mision para la honra de su Padre y la salvacion del mundo, que de atender á las necesidades del cuerpo, y darnos un ejemplo mui vivo de abnegacion, solicitud y celo en los caminos de la eterna salud.

21. Ved pues, amados hijos, todo lo que significa este retiro de nuestro Señor Jesucristo al desierto, este ayuno penosísimo á que se entregó por espacio de cuarenta dias, y esta hambre veheméntísima que en consecuencia le agitaba. Quiso con esto preparar mui digna y solemnemente la gran mision de salud eterna que habia traído al mundo, dedicándose por este largo espacio de tiempo á conferenciar con su Eterno Padre acerca de las cosas que iba á practicar y de la muerte que iba á sufrir, consagrar con su ejemplo el santo retiro del espíritu, la mortificacion de los sentidos, la penitencia corporal, la meditacion y oracion, y enseñarnos que esta clase de ejercicios contribuyen eficazmente á la perfeccion cristiana y son mui necesarios para prepararse á ciertos actos mui solemnes de la vida. Pero no quedó satisfecha con esto la tierna solitud con que procuraba instruirnos en el camino de la salvacion aquel Divino Maestro: con su primera preparacion habia dado una copiosísima luz al entendimiento para que pudiese reconocer su Divinidad, viendo cumplidas en esta parte las profecias, y formar un concepto elevado del Santo Bautismo; con la segunda consagró la abnegacion, el retiro y la penitencia, dejando á sus padres, yendo al desierto y pasando allí cuarenta dias en los mas penosos y santos ejercicios: mas, poniendo la vista en el carácter de nuestra peregrinacion por la tierra, que, como dice Job (cap. VII, v. 1^o) es una milicia, es decir: una guerra continuada y sin tregua, permitió ser tentado, para darnos con esto sábias lecciones y poderosos auxilios. Entremos pues en este último punto.

III.

22. Habiendo dicho el evangelista que al cabo de los cuarenta dias de ayuno, Jesus tuvo hambre, añade: "Por lo que le dijo el diablo: "Si tú eres el Hijo de Dios, dí "á esta piedra que se convierta en pan." Respondióle Jesus: Escrito está: "No vive de "solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice." Entónces el diablo le condujo á un "elevado monte, y le puso á la vista en un instante todos los reinos de la redondez de "la tierra, y díjole: "Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos, porque se me "han dado á mí y los dei á quien quiero. Si tú quieres, pues, adorarme, serán todos tu-

"vos." Jesus en respuesta le dijo: "Escrito está." Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás." Y llevóle aún á Jerusalem, y púsole sobre el pináculo del Templo, y dijo: "Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo. Porque está escrito que mandó á sus ángeles que te guarden; y que te lleven en las palmas de sus manos, para que no tropiece tu pié contra alguna piedra." Jesus le replicó: "Dicho está tambien: No has de tentar al Señor Dios tuyo." Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él.

23. A la vista de esta escena, única en los anales del mundo, no podemos ménos de sorprendernos; pues toda la claridad con que se presenta el hecho parece convertirse en tinieblas al querer descubrir sus verdaderas causas. ¿Cómo un Dios ha querido ser tentado, nos decimos, y cómo el demonio ha podido resolverse á tentar á un Dios? En cuanto á lo primero, ¿qué podría significar la tentacion para el impassible, sapientísimo, omnipotente é infinito? En cuanto á lo segundo, si el demonio lleva en todo la mira de trabajar con fruto, y sabe perfectamente que Dios es inaccesible á su poder, ¿no era de suponerse que prescindiría enteramente de la empresa de tentarle, como de una cosa positivamente inútil y en cierto modo ridícula? Tal es, hijos míos, la fuerza de estos dos conceptos, que me creo en el caso estrechísimo de resolver las dificultades que encierran, ántes de fijar nuestra mente sobre el carácter propio, el progreso y los resultados de aquella tentacion. Digo pues á lo primero, que como Jesucristo Señor nuestro era, no solamente un Dios, sino tambien verdadero hombre, y el hacerse hombre fué para someterse á la pasibilidad de la naturaleza humana, y merecer con sus penas y trabajos infinitamente, porque siendo hombre era tambien Dios, ningun inconveniente habia para él en permitir la tentacion; pues es claro clarísimo que tal combate le habia de sostener en cuanto hombre, para que fuese perfecto en su carácter, eficaz en su objeto y fecundo en sus resultados. En cuanto á lo segundo, debo advertiros que el demonio, si bien es cierto que contaba con datos para persuadirse de la Divinidad de Jesucristo, no tenia sin embargo acerca de ella una plena certidumbre, ni mas luz que la que anda mezclada con las tinieblas para formar la duda. Entraba en el plan de nuestro Señor el no manifestarse al demonio en toda su luz, sino solo cuanto bastaba para que pudiera servir á sus designios. Esto hizo decir á San Agustin que "Jesucristo fué conocido de los demonios tan solo en el grado que quiso, y que no quiso serlo sino solo en el grado conveniente." *Tantum Christus demonibus innotuit quantum voluit: tantum autem voluit quantum oportuit.* No podia ignorar aquel tenebroso espíritu todo lo que habia precedido hasta entónces para dar testimonio á la Divinidad del Mesías; pero teniendo al mismo tiempo á la vista todas aquellas faces que quiso tomar su Magstad, y que tanto alejaban de la grandeza y del poder, sin contar con las luces que explican los motivos de estas apariencias humildes, se hallaba, vuelvo á decirlo, aun en fuerza de los datos, entre las tinieblas y la luz: concepto que percibiréis con mayor claridad, hijos míos, con solo atender á las mismas palabras del tentador. Todo lo que propuso el demonio á Jesus, partia de su duda, y se lo exigia como una prueba de que era en verdad el Hijo de Dios: "Si eres Hijo de Dios, le decia, haz que esas piedras se conviertan en pan;" y con esta fórmula volvia siempre al ataque:

Si Filius Dei es. Luego el demonio estaba muy lejos de creer que lo fuese, y por lo mismo tienta para probar. Vengamos, pues, á los pormenores de este cuadro, al carácter, progreso y resultados últimos de aquella tentacion.

24. Extendiendo Jesucristo su permiso á solo aquello que entraba en sus altos designios, pero queriendo al mismo tiempo encerrar de algun modo en aquella tentacion todas las causas productoras del mal cuando se sucumbe, quiso que nuestra meditacion hallase una cierta universalidad en el estudio de los combates de su espíritu. Si examináis atentamente los principales orígenes del mal en el mundo, descubriréis tres fuentes principales: primera, la preponderancia del cuerpo sobre el espíritu en la conducta humana; segunda, la posposicion de Dios á los bienes temporales en los afectos del corazón; y por último, el extravío de la razon acerca de las relaciones entre Dios y la naturaleza humana. ¿Por qué se perdió el primer hombre y perdió á su posteridad? Por haber comido la fruta del árbol prohibido, que regalando al cuerpo, daria muerte al alma. ¿En qué proporcion se han multiplicado en el mundo todos los crímenes que apartan absolutamente á Dios del corazón? En la misma que guardan todos los falsos bienes de la tierra. ¿Por qué la idolatría, que destruye á Dios multiplicándole, la infidelidad, que no le reconoce; la herejía, que introduce un cisma en su verdad; la apostasía, que saca tantos súbditos de su reino, &c. &c.? Por los abusos y extravíos de la inteligencia en materia de religion y de piedad. Jesucristo vino á reformar al mundo, restableciendo el dominio del espíritu sobre el cuerpo, levantando sobre la abnegacion el edificio de la virtud y asegurando con el magisterio de la fe la permanencia, integridad y pureza de la verdad religiosa, y por esto quiso que la tentacion del demonio le abriese caminos para prevenir con su doctrina y ejemplo los desórdenes de los sentidos, los estragos de las pasiones y los extravíos de las creencias. Para lo primero quiere que se le tienta con pedirle que mande convertir las piedras en pan; pues con tal motivo enseña que el hombre vive, no solo del pan que alimenta el cuerpo, sino tambien de la palabra de Dios, que sirve de alimento al alma. Para lo segundo, quiere que se le propongan todos los reinos del Universo, y ofrezcan en posesion para que queden bajo su poder y le den gloria, en cambio de una adoracion al demonio; pues con tal motivo tiene ocasion de enseñar que nada de esto merece aprecio alguno, si ha de servir de obstáculo para el servicio del Señor; pues está escrito: "Adorarás al Señor tu Dios y servirás á él solo." Para lo tercero, quiere que se le exija, como una prueba de su Divinidad, el precipitarse desde el pináculo del Templo, y se le citen las Santas Escrituras como para asegurarle de que aquello no tenia inconveniente; pues de esta suerte nos dió la sublime leccion del concierto en que Dios ha puesto, bajo el gobierno de su Providencia, la naturaleza con la gracia en el curso de la vida física y moral, y hecho que en todo resplandezca una prudencia divina y una sabiduría infinita, respondiendo al demonio con la misma Escritura, que no debe el hombre tentar nunca á su Dios.

25. Estas breves indicaciones dan en mi concepto bastante luz para meditar con provecho sobre los tres ataques del demonio á Jesucristo Señor nuestro para tentarle; pero á mayor abundamiento voi á proponeros todavia ciertas reflexiones acerca de lo mismo, tanto mas necesarias, cuanto que nos ha tocado vivir en un siglo, que la va-

nidad mundana califica de progresista y positivo, dando de mano enteramente al espíritu, y limitándose á lo puramente material, á solo aquello que puede servir para la comodidad y regalo del cuerpo.

26. Hoy día se presenta la Iglesia de Dios á la faz de la tierra con el depósito inmenso de su verdad, con la luz de su historia, el poder de su tradicion, la firmeza de sus principios, la maravilla de su perpetuidad y la gloria de su carrera: se presenta como siempre, dando á los hombres un convite de felicidad y de gloria, llamándoles al estudio de las mas altas doctrinas, para reconquistar los derechos del espíritu sobre la materia, los de la moral sobre los intereses, los de la fe sobre la razon. A su turno el siglo, cuyo carácter fastuoso es la tolerancia y la discusion, aparenta no esquivar el combate: ya no sostiene la idolatría como en los primeros siglos, ni las herejías parciales como en los siglos siguientes, ni aun el ateísmo descarado como en el siglo XVIII: ya no se muestra indiferente y frío como al dar sus primeros pasos: mas, paseando sus inquietas miradas por la magnificencia de los templos y las rentas de la Iglesia, la dice con atrevida marcialidad: "Está bien, yo reconoceré tu sabiduría, tu munificencia, y si quieres, también tu divinidad, si haces servir tu poder al desarrollo de los elementos materiales, si esa multitud de tesoros, tan estériles para la sociedad como las piedras de un desierto, salen de ese sepulcro, y vuelven á la vida, entrando en circulacion, fomentando las empresas útiles, allanando las vías de comunicacion, protegiendo la industria y las artes, y reconociendo como su principio de accion y la garantía de su derecho al poder público de la sociedad civil. De esta manera convertiréis las piedras en pan, y yo seré el primero de tus admiradores." *Dic lapidum hinc ut panis fiat.* La Iglesia entonces muestra la prodigiosa fecundidad de estos intereses, no solo en el alimento de las familias pobres, sino en la conservacion del culto, administracion eclesiástica, dotaciones de retiros espirituales, casas de oracion, de educacion y enseñanza; pone á toda luz la superioridad de este órden sobre el puramente material; y haciendo ver, cómo sin rehusar el pan, atiende principalmente al espíritu, y cómo este espíritu provee por motivos sobrenaturales á la misma subsistencia física, responde con Jesucristo: "No vive solo de pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice." *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo Dei.*

27. Podia retraerse de la lucha, con esta derrota manifiesta el siglo tentador; mas no desfallece: busca otro flanco, multiplica sus aliados; y poniendo frente á la santa severidad de la Iglesia, á su celo por conservar á toda costa el culto de Dios en espíritu y en verdad y á su doctrina de abnegacion y penitencia, todo el aparato del mundo, el cebo de las riquezas, el atractivo de los honores, el estímulo de los intereses, el poder y la gloria de los imperios, lucha por arrebatárselos sus hijos, multiplicar los apóstatas, disminuir su influjo, debilitar su poder y acabar con su existencia religiosa, moral y social; y cual si esto no fuera bastante, como si no estuviese contento con tender una red á los individuos, asalta á la institucion misma, queriendo convertir en tributaria suya nada menos que á la Iglesia de Dios. Con la promesa de los tesoros y reinos del mundo sacó de sus linderos en el siglo XVI á muchos desgraciados pueblos del Norte de la Europa; y con aquellos gangrenados restos formó un simulacro que quiso llamar Iglesia: dióla de facto los reinos y tesoros del mundo, enriqueciendo á sus ministros, haciendo del cisma

una razon de estado y logrando hacerse adorar á este precio en lugar de Jesucristo. Mas, dándole todos los tesoros del mundo á su mentida Iglesia, la ha quitado el único digno de este nombre, el tesoro de la fe, el tesoro del reino celestial; pues, como bien lo sabéis, fuera de la verdadera Iglesia de Jesucristo no hai salvacion. Esto mismo se repitió un siglo despues con esa persecucion paliada, que sin renegar de la fe ni romper la unidad católica, pretendió encadenar la Iglesia, disputándole sus derechos temporales y queriéndola someter á los tronos. Entonces el *regalismo*, nombre propio de esta célebre persecucion, brindaba con los honores y el influjo al clero y á los fieles, y parecia decirles: "yo os daré todo esto, si me adoráis, es decir: si os sometéis á mí." La Iglesia entonces muestra los derechos que la da su institucion divina, sus tradiciones antiguas y venerables, la uniformidad con que siempre ha sostenido la independencia de su autoridad espiritual y moral; y cuando el poder armado contra ella quiere imponerle la fuerza, dice á los potentados del mundo con las primeras víctimas del cesarismo: "Juzgad vosotros si es lícito obedecer á los hombres antes que á Dios:" magnífica version de la segunda respuesta de Jesucristo al poder de las tinieblas!

28. En pos de estos enemigos vienen filiadas bajo el estandarte de la razon la política y la filosofía: proclaman la emancipacion de la fe; no reconocen otro magisterio que la ciencia, ni otro poder que el temporal; y cerrando los ojos á las brillantes pruebas de la fe divina y robustísimos apoyos del magisterio católico, niegan lo pasado con un cinismo sin ejemplo, es decir, la existencia de los milagros; y no pudiendo negar la consecuencia que se seguiria de admitirlos, piden otros nuevos para ceder en la disputa, los piden con el aire de la vanidad y la énfasis del orgullo, les piden tentando á Dios; y no viendo milagros nuevos, porque Dios no se deja tentar, concluyen con el aire del triunfo, que no hai títulos para la fe, apoyos para la autoridad, ni fundamentos para la institucion. Entonces es cuando, mostrándose como el demonio, muy entendidos en las Sagradas Letras, dicen á la Iglesia, como él á Jesucristo: "Precipitate de ahí; pues está escrito que mandará Dios á sus ángeles para que te conserven y te levanten en sus manos, á fin de que tu pié no tropiece contra la piedra." Mas la Iglesia, lo mismo que Jesucristo, contesta la propuesta insidiosa del tentador con la autoridad de la Escritura: "Dicho está, exclama: No tentarás al Señor tu Dios." *Dictum est: non tentabis Dominum Deum tuum.* Y para dar luz á este ciego, que no cree los oráculos divinos, razona su respuesta y explica el por qué de los milagros. Una nueva filosofía se desprende de la pluma de sus eminentes apologistas, haciendo ver que, si fué muy conforme á la infinita sabiduría de Dios allanar los primeros caminos á su Iglesia con el poder sublime de los milagros; no lo seria en verdad estarles repitiendo al capricho de los necios, para quienes nada significan los triunfos de la cruz, los esplendores de la nueva ciencia, los trofeos del heroísmo cristiano, la civilizacion del mundo y diez y ocho siglos de victorias.

29. Ved pues, amados hijos, con qué anticipacion estaban derrotados los enemigos de hoy: el exclusivo progreso material, el protestantismo, el regalismo, la falsa ciencia y todas las cavilaciones de la incredulidad que está pasando por delante de nosotros. Mucho podria decirse aun sobre este lugar del Santo Evangelio, porque á la verdad es

una fuente inagotable de consecuencias; pero he dado á esta carta una latitud mayor que lo que imaginaba, y debo por lo mismo ponerla término. ¡Ved pues cuánto importaba para la gloria de Dios, la luz de la fe y la edificación de la humanidad esta solemne preparacion de Jesucristo, para dar principio á la mision augusta de luz y de gracia, de verdad, virtud y felicidad que le trajo á la tierra! ¡Con cuánta majestad no se presenta, cuando saliendo de la soledad misteriosa de un desierto, aparece delante de las turbas á enseñarlas el reino de Dios; cuando se ha hecho preceder de un personaje cuya doctrina pura, cuya vida de misterio, cuya santidad extraordinaria penetra de admiracion á las turbas! ¡Qué grande aparece la penitencia, cuando la consagra Jesus entregándose á todas sus asperidades! La tentacion, hijos míos, perdió el poder de amilanar el espíritu desde que Jesus la permitió sobre sí; y el alma entera y generosa que no ha recibido en vano la gracia de Jesucristo, pasa por las fatigas del combate con la serenidad que la inspira la suficiencia de sus armas; acecha las avenidas de sus adversarios, les combate con vigor, rinde sus esfuerzos y les hace caer á sus piés. Ea pues, hijos míos, dad vosotros una prueba de que no habéis recibido en vano la gracia del Señor: nunca echéis en olvido, para que no seáis víctimas de una sorpresa, que la vida del hombre sobre la tierra es una lucha incesante; pero tened presente asimismo, que pudiéndolo todo en Aquel que nos conforta, vuestra será la culpa si quedáis vencidos. Haced vuestro camino; pero con los ojos fijos en la eternidad: ved esas coronas inmarcesibles de gloria prometidas á los atletas que rindieren á sus adversarios; pero sabed que no ha de recibir las, sino el que haya salido con gloria en la contienda, como dice San Pablo. El reino de los cielos padece violencia: ¿le queréis conquistar? defended pues ó recobrad la inestimable gracia de vuestro bautismo: negaos á vosotros mismos, para estrecharos con la cruz de la penitencia, y seguid las huellas de vuestro Salvador: sed fuertes con la gracia contra las terribles tentaciones; mas buscad esta fortaleza, no en el pan material que robustece nuestro cuerpo, sino en el Pan de los cielos que vigoriza el espíritu: ved con un santo desprecio los reinos y tesoros del mundo, para no cifrar vuestro amor sino en el Arbitro Supremo de los cielos y la tierra: guardad el tesoro de vuestra fe con el candor de la paloma; pero estad alerta contra el contagio de la falsa conciencia con el santo temor de Dios, esperándolo todo de su bondad, sin tentarle nunca. Este es el camino, en cuyo término veréis levantarse los muros de la ciudad eterna: andadle bien, y no tardaréis mucho en sorprenderos con inexplicable gozo en el número de sus felices moradores.

PRIMERA PARTE

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

VIGESIMASEXTA INSTRUCCION.

SOBRE LA VIDA PUBLICA DE JESUCRISTO.

Verè Filius Dei erat iste.

Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

Math. Cap. XXVII, v. 44.

1. ACABADOS los cuarenta dias que nuestro Señor Jesucristo quiso pasar en el desierto en retiro, ayuno y oracion, y vencido por Su Majestad el demonio de la manera que acabáis de ver en mi precedente instruccion, amados hijos, dió principio el Hombre Dios á esa carrera pública de predicacion, milagros y padecimientos con que realizó en toda su plenitud el plan de regeneracion y de salvacion que tenia concebido en pro de la humanidad delincuente. Sin perder un solo instante dió paso á tan gloriosa carrera; pues el evangelista nos dice que acabada la tentacion, se retiró de Jesus el diablo, y comenzó aquel Divino Maestro, movido del Espíritu Santo, su carrera, pues "retornó á Gallilea, y corrió luego su fama por toda la comarca: enseñaba en sus sinagogas, y era "estimado y honrado de todos." Ya desde aquí siguió sin tregua ni descanso aquella carrera de luz y de santidad, aquella mision de gracia y de salud, aquel ministerio divino que unido á su Pasion y muerte, habia de mostrarle á la faz de los cielos y la tierra como el Maestro Divino y Salvador de los hombres.

2. Voi pues, hijos míos, á daros una instruccion pastoral sobre la vida pública del Mesías, no con el ánimo de profundizar con vosotros este abismo insondable de luz y de grandeza, pues tal cosa seria un verdadero imposible para mí; sino á fin de ofrecer á vuestra meditacion un punto de partida para caminar sin tropiezo por un sendero